

Deficiencia, discapacidad, neurología y cine

Susana Collado-Vázquez, Roberto Cano de la Cuerda, Carmen Jiménez-Antona

Introducción. Son múltiples las definiciones que se han dado del cine, pero la mayoría coincide en considerarlo una técnica y un arte. El cine, aunque en muchos casos muestre historias fantásticas, es con frecuencia un reflejo de la realidad cotidiana. Ya desde sus inicios se sintió atraído por el mundo de la salud y se hizo eco de la actividad médica, de cómo vivían los pacientes su enfermedad, de las cuestiones bioéticas, la relación médico-enfermo o la investigación.

Objetivo. Revisar la presencia de la patología neurológica en el cine con el fin de identificar las principales afecciones neurológicas tratadas en el séptimo arte, la descripción de la praxis médica realizada, la relación médico-enfermo, la representación de las vivencias del paciente y de la familia, las adaptaciones sociolaborales, así como la intervención de otros profesionales de la salud relacionados con el paciente neurológico.

Desarrollo. Se han revisado algunas de las principales películas que han abordado estos temas y se ha observado que en algunas de ellas se da una visión muy fidedigna de la enfermedad, pero otras no están exentas de inexactitudes y ficción.

Conclusiones. El cine ha contribuido a originar ciertas formas de pensar sobre los profesionales sanitarios relacionados con el paciente neurológico, la importancia del apoyo familiar y del rol social, entre otros. Esto confirma que recurrir a la producción cinematográfica es una herramienta fecunda para estimular un interés crítico por el pasado y el presente de la actividad médica.

Palabras clave. Cine. Contexto social. Discapacidad. Patología neurológica. Relación médico-paciente.

Introducción

Son múltiples las definiciones que se han dado del cine, pero la mayoría coincide en considerarlo una técnica y un arte. El cine requiere de unos medios técnicos que han ido evolucionando desde sus inicios –a finales del siglo XIX– y además es un importante medio de expresión y comunicación, capaz de llegar a un público muy amplio y diverso, y que participa de todas las artes –como la pintura, arquitectura, escultura, música, teatro y literatura–. Se trata de una disciplina que conjuga arte, entretenimiento y comunicación, y que despierta emociones e invita a la reflexión; por ello, puede ser una herramienta muy útil para la divulgación y la educación [1].

El cine, aunque en muchos casos muestre historias fantásticas, es con frecuencia un reflejo de la realidad y da una imagen de la sociedad acorde con el momento histórico que refleje o con la época en la que se rodó la película. En el séptimo arte están presentes las relaciones familiares y sociales, los problemas laborales, los conflictos políticos y bélicos, las situaciones económicas y las emociones, así como la enfermedad, la discapacidad, el dolor y la muerte, como parte integrante de esa realidad cotidiana [2].

Otras disciplinas artísticas, como la pintura o la literatura, también se han interesado por las enfermedades neurológicas, la deficiencia y la discapacidad. Pintores como Velázquez, Tiziano o Goya reflejaron en sus lienzos a personas con deformidades, enfermedades neurológicas y neuropsiquiátricas, como ya se ha descrito en una publicación reciente [3], al igual que ocurre en numerosas obras literarias [4].

El cine, también desde sus inicios, se sintió atraído por el mundo de la salud y se hizo eco de la enfermedad y de la actividad médica, de cómo vivían los pacientes su patología, de cuestiones bioéticas, la relación médico-enfermo o la investigación [5]. Nos mostró, por ejemplo, en 1923, a Lon Chaney caracterizado como el jorobado de Notre Dame, deforme, sordo y con un solo ojo, y nos presentó una imagen amable, al tiempo que cómica, de un médico en *El doctor Jack* (1922), película en la que Harold Lloyd da vida a un doctor cuyos métodos –un tanto particulares– gozan de mucho éxito, tal vez porque su objetivo es intentar empatizar con sus pacientes frente a conductas más rígidas de otros colegas, o porque sabe que en muchos enfermos no sólo ha de curar su cuerpo, sino también llegar a sus emociones.

Departamento de Fisioterapia, Terapia Ocupacional, Medicina Física y Rehabilitación; Facultad de Ciencias de la Salud; Universidad Rey Juan Carlos. Alcorcón, Madrid, España.

Correspondencia:
Dra. Susana Collado Vázquez.
Facultad de Ciencias de la Salud.
Universidad Rey Juan Carlos.
Avda. Atenas, s/n. E-28922
Alcorcón (Madrid).

Fax:
+34 914 888 831.

E-mail:
susana.collado@urjc.es

Aceptado tras revisión externa:
18.11.10.

Cómo citar este artículo:
Collado-Vázquez S, Cano de la Cuerda R, Jiménez-Antona C. Deficiencia, discapacidad, neurología y cine. *Rev Neurol* 2010; 51: 757-63.

© 2010 Revista de Neurología

En el cine sonoro son muchos los títulos que abordan estos temas, como núcleo argumental o como trama accesoria. Si bien son las enfermedades infecciosas y los trastornos mentales las patologías a las que más se ha recurrido en el cine, podemos encontrar títulos relacionados con todas las especialidades médicas, con la investigación sanitaria, la bioética y con la actividad de otros profesionales de la salud.

Actualmente contamos con numerosas películas en las que se ha reflejado la patología neurológica, presentada con distintos enfoques y en diversos géneros cinematográficos, ya sea una comedia romántica –tal es el caso de *A propósito de Henry* (1991)–, un melodrama –*Amarga victoria* (1939)– o la narración de una historia basada en hechos reales –*El orgullo de los Yankees* (1942), *Mi pie izquierdo* (1989) o *La escafandra y la mariposa* (2007), por mencionar algunos ejemplos–. Son películas con un gran impacto social y emocional, y cuentan con un enorme potencial educativo y divulgativo [1].

El objetivo del presente trabajo fue revisar la presencia de la patología neurológica en el cine, con el fin de identificar las principales afecciones neurológicas tratadas en el séptimo arte, la descripción de la praxis médica realizada, la relación médico-enfermo, la representación de las vivencias del paciente y de la familia, las adaptaciones sociolaborales, así como la aparición de otros profesionales de la salud relacionados con el paciente neurológico.

Descripción de la patología y el diagnóstico

En algunos títulos los signos y síntomas de la patología neurológica se presentan con gran realismo, con una magnífica interpretación por parte del actor protagonista –que a menudo le ha proporcionado el aplauso del público y la crítica, y le ha hecho merecedor de diversos premios–. Tal es el caso de Daniel Day-Lewis, que obtuvo el Oscar al mejor actor principal por su interpretación de un parálítico cerebral atetósico en *Mi pie izquierdo* (1989). Es una práctica habitual para la creación de este tipo de personajes que el actor se documente y se relacione con los medios hospitalarios y pacientes reales, como en el caso de Marlon Brando, que debutó en el cine interpretando a un parapléjico en la película *Hombres* (1950). Para poder dar vida a su personaje de forma convincente, el actor permaneció un mes en un hospital de veteranos haciendo la misma vida que los pacientes –lesionados medulares– ingresados en dicho centro.

Gary Cooper dio vida al jugador de béisbol Lou Gehrig en *El orgullo de los Yankees* (1942). El famo-

so deportista falleció a los 38 años debido a una esclerosis lateral amiotrófica (ELA), trastorno también conocido como enfermedad de Lou Gehrig. La película muestra principalmente la vida deportiva del protagonista y da también algunas pinceladas sobre la patología: Gehrig empieza a tener dificultades de movimiento, trastornos de coordinación y debilidad muscular, que atribuye, inicialmente, a falta de entrenamiento, hasta que el bate de béisbol se le cae de las manos o él mismo se cae de su asiento cuando está intentando atarse los zapatos. Siguiendo con esta patología, se puede mencionar el documental autobiográfico *Indestructible* (2007), que muestra las dificultades a las que ha de enfrentarse un enfermo con ELA.

Otros títulos en los que se ha representado la patología neurológica son *Cleopatra* (1963), que muestra un ataque epiléptico de Julio César; *El idiota* (1951), película en la que el protagonista presenta epilepsia y están descritos con gran realismo los pródromos; *La escafandra y la mariposa* (2007), que cuenta la historia de Jean-Dominique Bauby –redactor jefe de la revista *Elle* que entró en coma el 8 de diciembre de 1995 y cuando despertó 20 días después descubrió que padecía el llamado síndrome de enclaustramiento o síndrome de desafrentación [6,7]–, o *Lejos de ella* (2006) e *Iris* (2002), en las que se puede observar la evolución de dos pacientes con enfermedad de Alzheimer, desde una etapa incipiente hasta una fase de mayor deterioro.

En otros casos el papel de enfermo o discapacitado ha sido interpretado por un paciente real, como en *Las llaves de casa* (2005), en la que el protagonista es un adolescente con parálisis cerebral y, por tanto, la sintomatología que presenta no es una interpretación, sino los propios signos y síntomas del actor. Otros ejemplos llevados al cine pueden ser *El truco del manco* (2008), cuyo protagonista también padecía una parálisis cerebral; *Las alas de la vida* (2006), de un paciente con atrofia sistémica múltiple, o *La ventana de enfrente* (1998), protagonizada por un actor tetrapléjico.

Aunque en muchos casos se han realizado aproximaciones fidedignas a las distintas patologías –por ejemplo, la esclerosis múltiple que, según el trabajo de Karenberg, tiene un tratamiento bastante acertado en el cine [8]–, en muchos otros se ha distorsionado la enfermedad para otorgarle una imagen dramática y sensacionalista –por ejemplo, en la representación de la epilepsia [9], el coma [10], la demencia [11] o los cuadros amnésicos [12], que, con frecuencia, no se han adaptado a la realidad [13]–.

Algunas obras han mostrado la exploración clínica y la realización de pruebas diagnósticas com-

plementarias. En *Amarga victoria* (1939), por ejemplo, la protagonista se somete a una exploración neurológica. En ella observamos cómo el neurólogo efectúa un examen ocular, explora sus reflejos osteotendinosos, la sensibilidad táctil y estereognóstica, observa las disimetrías y ante los resultados, y a la espera de otras pruebas complementarias, su sospecha diagnóstica es que la paciente puede sufrir un tumor cerebral. También en *Hombres* (1950) se muestra cómo al protagonista con lesión medular se le realiza un examen de la sensibilidad de los miembros inferiores.

Otras películas muestran la administración de escalas, tests u otras baterías, como en *Ángeles sin paraíso* (1963), donde se evalúa a un niño mediante un test de inteligencia para determinar si padece retraso mental.

Iris (2002) presenta a una paciente que se somete a un examen clínico y fruto de él se le diagnostica un cuadro demencial. Inicialmente el médico le realiza algunas preguntas –por ejemplo, ‘¿quién es el primer ministro de Gran Bretaña?’– a las que la paciente no sabe contestar. Este médico le recomienda acudir a un especialista –intuimos que un neurólogo–, el cual, además de solicitar una tomografía axial computarizada, le enseña unas diapositivas con palabras e imágenes para que las lea o identifique, tarea para la cual la paciente presenta serias dificultades. El neurólogo informa de que ‘lo que le ocurre a Iris es algo inexorable’ y que ‘la enfermedad que padece al final ganará la batalla’.

La tabla resume los títulos, año de estreno, director y tipos de afección neurológica de algunas de las películas que han abordado el campo de la patología neurológica en el cine.

El tratamiento

Diversas películas que han mostrado al paciente con una patología neurológica han abordado el tratamiento de ésta. En *Amarga victoria* (1939) o en *Sublime obsesión* (1935) podemos observar el acto quirúrgico para el tratamiento de tumores cerebrales. En otros casos la práctica de la cirugía está encaminada al tratamiento de lesiones de la columna vertebral con afectación de la médula espinal, como en *Escrito bajo el sol* (1957); sin embargo, por lo general sólo pueden verse unos instantes de las escenas de quirófano, y principalmente con objeto de dotar de dramatismo a la escena, más que por el interés de mostrar la técnica de intervención en cuestión.

En algunos títulos se hace referencia al tratamiento farmacológico, en ocasiones ligado a la in-

vestigación; por ejemplo, en *Despertares* (1990), película basada en la novela homónima del doctor Oliver Sacks [14], en la que un médico prueba la levodopa en un paciente que, debido a una encefalitis letárgica, permanece desde hace años en estado catatónico. Al comprobar el ‘despertar’ de este paciente, empieza a probarlo en otros enfermos del hospital que se encuentran en un estado similar [15].

El cine también ha reflejado el tratamiento neurorrehabilitador; por ejemplo, en *A propósito de Henry* (1991), película en la que el protagonista, tras sufrir una herida por arma de fuego, presenta un daño cerebral sobrevenido. En ella podemos observar cómo se realiza un tratamiento de estimulación cognitiva, terapia del lenguaje y, sobre todo, tratamiento de fisioterapia con objeto de mejorar la movilidad del paciente y, en especial, la marcha.

La escafandra y la mariposa (2007), basada en una historia real, como ya se ha comentado anteriormente, muestra a un paciente con síndrome de cautiverio que puede oír, ver y entender, mas no puede ni hablar, ni moverse: únicamente puede parpadear con uno de sus párpados. En la película podemos contemplar cómo el tratamiento va encaminado al mantenimiento de sus constantes vitales, los cuidados básicos y la prevención de complicaciones (fundamentalmente relacionadas con el encamamiento prolongado); asimismo recibe tratamiento de fisioterapia y logopedia. Con la ayuda de su logopeda desarrollará un sistema de comunicación alternativa mediante el parpadeo, el cual le permite escribir un libro donde expresará sus sentimientos y plasmará cómo ha cambiado su vida [16].

También en *Las llaves de casa* (2004) podemos presenciar –por un breve espacio de tiempo– una sesión de tratamiento de fisioterapia en la que se está reentrenando la marcha en un adolescente con parálisis cerebral, o cómo en *Mi pie izquierdo* (1989) el protagonista comienza a recibir tratamiento fisioterápico y logopédico en su etapa adulta.

La trama de *Ángeles sin paraíso* (1963) se desarrolla en un centro donde están internados niños con parálisis cerebral, autismo, síndrome de Down o retraso mental de diverso origen. Resulta interesante ver el tratamiento que reciben los niños, basado en la realización de diversas actividades ocupacionales. También se hace referencia a la terapia ocupacional en la película *Lilith* (1964), que se desarrolla en un hospital psiquiátrico.

El paciente neurológico

Sin duda, uno de los objetivos principales del abor-

Tabla. La patología neurológica en algunos ejemplos llevados al cine.

Película	Año de estreno	Director	Afección
<i>Sublime obsesión</i>	1935	John M. Stahl	Tumor cerebral
<i>Amarga victoria</i>	1939	Edmund Goulding	Tumor cerebral
<i>El orgullo de los Yankees</i>	1942	Sam Wood	Esclerosis lateral amiotrófica
<i>Al rojo vivo</i>	1949	Raoul Walsh	Cefaleas
<i>Hombres</i>	1950	Fred Zinnemann	Paraplejía
<i>Escrito bajo el sol</i>	1957	John Ford	Lesión medular
<i>Ángeles sin paraíso</i>	1963	John Cassavetes	Parálisis cerebral, autismo, síndrome de Down y retraso mental
<i>Otelo</i>	1965	Stuart Burge	Epilepsia
<i>Novecento</i>	1976	Bernardo Bertolucci	Epilepsia
<i>El regreso</i>	1978	Hal Ashby	Paraplejía
<i>El cazador</i>	1978	Michael Cimino	Paraplejía
<i>Touched by love</i>	1980	Gus Trikonis	Parálisis cerebral
<i>Gaby, una historia verdadera</i>	1987	Luis Mandoki	Parálisis cerebral
<i>Rain Man</i>	1988	Barry Levinson	Autismo
<i>Nacido el 4 de julio</i>	1989	Oliver Stone	Paraplejía
<i>Amores compartidos</i>	1989	Alan J. Pakula	Migrañas
<i>Mi pie izquierdo</i>	1989	Jim Sheridan	Parálisis cerebral atetósica
<i>Despertares</i>	1990	Penny Marshall	Encefalitis letárgica
<i>A propósito de Henry</i>	1991	Mike Nichols	Daño cerebral
<i>Dave, presidente por un día</i>	1993	Ivan Reitman	Accidente cerebrovascular
<i>Forrest Gump</i>	1994	Robert Zemeckis	Retraso mental y trastornos motores
<i>Go now</i>	1995	Michael Winterbottom	Esclerosis múltiple
<i>Al cruzar el límite</i>	1996	Michael Apted	Tetraplejía
<i>La habitación de Marvin</i>	1996	Jerry Zaks	Accidente cerebrovascular
<i>El impostor</i>	1997	Jonas Pate y Josh Pate	Epilepsia
<i>En estado crítico</i>	1997	Sidney Lumet	Coma
<i>Niagara, Niagara</i>	1997	Bob Gosse	Síndrome de Gilles de la Tourette
<i>El coleccionista de huesos</i>	1999	Phillip Noyce	Tetraplejía y epilepsia
<i>Memento</i>	2000	Christopher Nolan	Amnesia
<i>Iris</i>	2001	Richard Eyre	Demencia
<i>El hijo de la novia</i>	2001	Juan José Campanella	Enfermedad de Alzheimer
<i>Black Hawk derribado</i>	2001	Ridley Scott	Epilepsia
<i>Me llaman Radio</i>	2003	Michael Tollin	Retraso mental
<i>Una relación peligrosa</i>	2003	Martin Brest	Autismo
<i>Las llaves de casa</i>	2004	Gianni Amelio	Parálisis cerebral
<i>Arsène Lupin</i>	2004	Jean-Paul Salomé	Epilepsia
<i>Bailo por dentro</i>	2004	Damien O'Donnell	Parálisis cerebral
<i>El hundimiento</i>	2004	Oliver Hirschbiegel	Enfermedad de Parkinson
<i>Aurora borealis</i>	2005	James C.E. Burke	Enfermedad de Parkinson
<i>Lejos de ella</i>	2006	Sarah Polley	Enfermedad de Alzheimer
<i>La escafandra y la mariposa</i>	2007	Julian Schnabel	Síndrome de cautiverio
<i>¿Y tú quién eres?</i>	2007	Antonio Mercero	Enfermedad de Alzheimer
<i>Quid pro quo</i>	2008	Carlos Brooks	Paraplejía
<i>La caja de Pandora</i>	2008	Yesim Ustaoglu	Enfermedad de Alzheimer
<i>Adam</i>	2009	Max Mayer	Autismo

daje de la patología neurológica en el cine ha sido mostrar cómo vive el paciente su enfermedad, su grado de discapacidad, su relación con el entorno y su implicación con el tratamiento, que, en muchas ocasiones, se relaciona con su estado anímico.

Pongamos por ejemplo al personaje que interpreta Marlon Brando en *Hombres* (1950), un soldado que queda parapléjico durante la Segunda Guerra Mundial e ingresa en un hospital para veteranos. El joven pasa por distintas fases del afrontamiento de la enfermedad, desde la apatía y el desinterés del comienzo –que le llevan a permanecer todo el día en la cama, sin nada que hacer y sin querer recibir a nadie– hasta intentar, progresivamente, luchar por su felicidad y ajustarse a su déficit. En esto tienen mucho que ver su pareja –quien, pese al rechazo inicial que sufre, nunca desespera y permanece siempre a su lado–, el Dr. Brock y el resto de sus compañeros del hospital. Al inicio de la película, el personaje de Brando desea alejar a sus seres queridos, especialmente a su novia, para evitarles el sufrimiento; pero cuando recobra la ilusión y se implica en sus tratamientos es capaz de iniciar una nueva vida.

A propósito de *Henry* (1991) es un ejemplo del cambio drástico que sufre el protagonista tras su lesión. La película muestra a un paciente que colabora satisfactoriamente en el tratamiento y se siente seguro en el entorno protegido del hospital; sin embargo, lo que le atemoriza es la vuelta a casa –hecho que puede ser en ciertos casos traumático en los pacientes con daño cerebral–, pues no conoce a su familia ni recuerda su vida anterior.

En el caso de *La escafandra y la mariposa* (2007) destaca el sentimiento de indefensión que experimenta el paciente, ya que no es capaz de realizar las actividades básicas de la vida diaria –es un gran dependiente al que se le deben realizar todos los cuidados de higiene o alimentación, entre otros–, hecho que el protagonista describe como la sensación de ser ‘un inútil que está a merced de los demás’ [16].

Otro ejemplo que muestra las vivencias de la enfermedad neurológica es el del personaje que interpreta Tom Cruise en *Nacido el 4 de julio* (1989), que cambia radicalmente desde la imagen del joven patriota ilusionado que acude a la guerra de Vietnam hasta que vuelve a casa parapléjico y se encuentra con una sociedad que lo rechaza y que ya no lo percibe como un héroe. La película resalta los sentimientos de un personaje hundido debido a las secuelas de su lesión, así como su actitud crítica y reivindicativa.

El cine ha plasmado en muchos casos las etapas del afrontamiento de la enfermedad, desde los momentos iniciales de negación, depresión, impotencia, baja autoestima, sufrimiento y desesperanza,

hasta la aceptación de la enfermedad, el esfuerzo, el sacrificio, el trabajo, la ilusión y el afán de superación, con frecuencia gracias a la ayuda de los profesionales y de la familia. No obstante, para que se produzca la aceptación de la enfermedad o de sus secuelas, así como la integración en la sociedad, suelen mostrarse los momentos de desaliento, debilidad y tristeza por los que bucearán los personajes.

En contraposición, otros pacientes no son conscientes de su patología o de lo que ocurre a su alrededor. Un ejemplo de esto lo tenemos en películas que abordan la enfermedad de Alzheimer. En *El hijo de la novia* (2001) se organiza para la protagonista –una paciente con Alzheimer– la boda con la que siempre soñó; pero parece que su deseo llega demasiado tarde, pues la anciana no es consciente de lo que ocurre a su alrededor.

Lejos de ella (2006) aborda también la enfermedad de Alzheimer. La protagonista, en las escenas iniciales, percibe que se le olvidan las palabras e intenta suplir sus dificultades escribiendo notas que la ayuden a saber lo que ha de hacer, y cuando, por propia voluntad, ingresa en un centro especializado, descubrirá cuál es la evolución de su enfermedad. A medida que el deterioro se hace mayor, deja de reconocer a su marido y desconoce su propia identidad o la patología que padece. Algo parecido puede observarse en *Iris* (2002), anteriormente citada, donde al inicio la protagonista –una famosa escritora– empieza a encontrar dificultades con las palabras, presenta problemas de memoria durante una entrevista o se siente desorientada. Cuando la escritora es consciente de lo que le ocurre intentará luchar con todas sus fuerzas contra la enfermedad [17].

Los profesionales sanitarios

Las películas que han abordado la patología neurológica han contribuido a generar ciertas formas de pensar sobre los profesionales sanitarios, los roles sociales y el apoyo familiar, entre otros aspectos [18].

En algunos títulos no aparece ningún profesional, quizá para resaltar más el papel del paciente, sus sentimientos, sus relaciones familiares o la adaptación al entorno. En otros títulos la aparición de los profesionales de la salud es mínima: un médico al que se ve un instante en el quirófano o que comunica un diagnóstico al paciente o a su familia y a quien, en muchos casos, se muestra como alguien frío y distante, con poca empatía y con una relevancia mínima en la trama.

En otras películas, sin embargo, los profesionales que atienden al paciente son fundamentales; por

ejemplo, el director del centro de veteranos en *Hombres* (1950), que trata a los pacientes con amabilidad, pero a la vez con firmeza, e informa y aconseja a los familiares con gran dedicación. Resulta interesante destacar la secuencia en la que está reunido en un aula con un grupo de familiares de los pacientes parapléjicos internados en el hospital y les proporciona información sobre las consecuencias de la paraplejía, para responder a sus dudas e inquietudes. Cuando las preguntas hacen referencia a cuestiones más personales, cita a los familiares para responderles en privado, donde sus explicaciones son claras, tal vez crudas, mas el personaje no pretende crear falsas expectativas.

El protagonista de *El regreso* (1978), tras quedarse parapléjico en la guerra de Vietnam, recibe la ayuda de una enfermera voluntaria interpretada por Jane Fonda, personaje que desempeña un papel fundamental en la recuperación del paciente, aunque no únicamente por sus cuidados, sino también por la relación amorosa que surge entre ellos.

A propósito de Henry (1991) presenta al neurólogo mientras informa a la esposa del paciente sobre las lesiones sufridas y sus consecuencias, pero en esta película el profesional que adquiere mayor protagonismo es el fisioterapeuta, un joven amable y simpático que establece una relación de cercanía con el paciente y que le aporta confianza y lo ayuda en su recuperación.

En otros casos la visión que se da del profesional está alejada de la realidad, con objeto de adaptarse a la trama de la película. En el melodrama *Sublime obsesión* (1935), Bob Merrick –un joven superficial que únicamente piensa en su divertimento– cambia radicalmente por amor, estudia Medicina, se convierte en un gran neurocirujano, inclusive gana el premio Nobel, y todo ello en un corto espacio de tiempo para, finalmente, poder operar a la mujer que ama, la cual presenta un tumor cerebral.

La familia y la adaptación sociolaboral

La familia se presenta en el cine como un soporte fundamental para el paciente con patología neurológica; en cambio, con frecuencia se muestra a la sociedad como fuente de rechazo, incomprensión, impaciencia, desconocimiento o desinterés hacia la persona enferma o discapacitada.

La madre de Christy –un niño con parálisis cerebral en *Mi pie izquierdo* (1989)– está siempre al lado de su hijo. A pesar de las dificultades económicas, una familia numerosa y el trabajo, siempre procura encontrar tiempo para su atención. Está con-

vencida de que su hijo es capaz de aprender, y su tesón, su esfuerzo, dedicación y confianza finalmente darán sus frutos. Cabe destacar una escena emocionante en la que el niño coge una tiza con su pie izquierdo y con muchas dificultades escribe sus primeras letras, con lo que demuestra que su madre tenía razón [19,20].

En numerosos títulos los familiares están asustados, desconcertados, angustiados o llenos de dudas. En *Hombres* (1950) los familiares preguntan al director del centro de parapléjicos todo tipo de cuestiones: unos padres quieren saber si su hijo volverá a andar, una joven esposa pregunta si podrán tener hijos y otra no se explica los cambios de humor de su marido. Todos traslucen una preocupación por el presente, pero sobre todo acerca del futuro.

Asimismo, en *A propósito de Henry* (1991) el temor, tanto del paciente como de su familia, se focaliza en el momento de la vuelta a casa, pues Henry padece amnesia y es un hombre muy distinto. Lo cierto es que su cambio ha sido para mejor, ahora es un hombre más cercano, amable y cariñoso, y las relaciones familiares que antes eran muy frías y distantes se vuelven mucho más estrechas, lo que les permite iniciar una vida más feliz a pesar de los obstáculos. Uno de los principales problemas que encuentra el protagonista es el rechazo de las personas de su círculo social, las cuales hacen comentarios crueles y desconsiderados cuando él no está presente, aunque intentan ser amables en presencia de Henry y su esposa. En esta película se muestran claramente las dificultades que muchos pacientes con daño cerebral o medular encuentran en su readaptación sociolaboral.

En *Ángeles sin paraíso* (1963) es muy interesante observar el papel que desempeñan los familiares de los distintos niños cuando realizan sus visitas al centro. Podemos percibir a algunos como agradables y cariñosos, mientras otros ven la enfermedad de su hijo como una carga.

Hombres (1950) o *El regreso* (1978) son dos ejemplos donde se refleja la importancia del amor en la recuperación de los protagonistas y en la adaptación a su nueva situación, pues los ayuda a luchar y a superar los problemas. Aun así, el cine suele sobrepasar los límites de la realidad en aras de la ficción y de un final positivo para la trama.

También nos presenta el séptimo arte el difícil papel que ejercen los familiares y cuidadores, como en el caso de los enfermos de Alzheimer, por ejemplo, en *Lejos de ella* (2006) o *Iris* (2001). En *El diario de Noa* (2004) se muestra a un esposo que permanece siempre al lado de su mujer, enferma de

Alzheimer, leyéndole la historia de su vida que ha plasmado en un diario, esperando que ella tenga algún momento de lucidez y lo reconozca [17].

Conclusiones

A modo de conclusiones podemos extraer que el cine como lenguaje audiovisual puede ser, como otros tipos de lenguaje, un sistema de representación de la realidad que nos rodea, aunque este hecho puede ser discutible en muchos casos en los que se ha tratado la patología neurológica en el séptimo arte. Como sistema de representación, el cine puede generar discursos y significados para los objetos y prácticas representados en él, por lo que puede utilizarse con otros fines, por ejemplo, como una herramienta docente y divulgativa.

El cine puede considerarse uno de los más poderosos factores de creación de actitudes públicas y de difusión de ideas acerca de la ciencia y los científicos. La labor de los profesionales médicos y parosanitarios relacionados con el abordaje de la patología neurológica que pueblan el imaginario simbólico colectivo se ha construido y se ha propagado, fundamentalmente, a través de los medios audiovisuales como el cine.

De igual forma, las películas que han abordado la patología neurológica han contribuido a originar ciertas formas de pensar sobre los profesionales sanitarios, los roles sociales y el apoyo familiar, entre otros, por lo que recurrir a la producción cinematográfica confirma ser una herramienta fecunda para estimular un interés crítico por el pasado y el presente de la actividad médica.

Bibliografía

1. García-Sánchez JE, García-Sánchez E. Medicina, cine y educación. *Revista de Medicina y Cine* 2008; 4: 39-40.
2. García JE, Trujillano I, García E. Medicina y cine, ¿por qué? *Revista de Medicina y Cine* 2005; 1: 1-2.
3. Cano de la Cuerda R, Collado-Vázquez S. Deficiencia, discapacidad, neurología y arte. *Rev Neurol* 2010; 51: 108-116.
4. López-Muñoz F, Álamo C, García-García P. Locos y dementes en la literatura cervantina: a propósito de las fuentes médicas de Cervantes en materia neuropsiquiátrica. *Rev Neurol* 2008; 46: 489-501.
5. Gavilán-Moral E, Villafaina-Barroso A, Jiménez-De Gracia L. *Cineforum online*: un experimento docente adaptado a las nuevas tecnologías de comunicación. *Educ Med* 2009; 12: 207-8.
6. Navarro FA. Le scaphandre et le papillon. *Rev Neurol (Paris)* 1998; 26: 331-2.
7. Bauby JD. *La escafandra y la mariposa*. Barcelona: Del Bronce; 2007.
8. Karenberg A. Multiple sclerosis on-screen: from disaster to coping. *Mult Scler* 2008; 14: 530-40.
9. Kerson TS, Kerson LA. Implacable images: why epileptiform events continue to be featured in film and television. *Epileptic Disord* 2006; 8: 103-13.
10. Wijdicks EFM, Wijdicks CA. The portrayal of coma in contemporary motion pictures. *Neurology* 2006; 66: 1300-3.
11. Segers K. Degenerative dementias and their medical care in the movies. *Alzheimer Dis Assoc Disord* 2007; 21: 55-9.
12. Baxendale S. Memories aren't made of this: amnesia at the movies. *BMJ* 2004; 329: 1480-3.
13. Olivares J. Escenas en movimiento. Los trastornos del movimiento en el cine. *Neurología* 2010; 25: 108-15.
14. Jiménez-Serranía MI. *Despertares (1990): la epidemia de los niños que se quedaron dormidos*. *Revista de Medicina y Cine* 2007; 3: 102-12.
15. Sacks O. *Despertares*. Barcelona: Anagrama; 2005.
16. Clavé E. *La escafandra y la mariposa (2007): el testimonio de un hombre enclaustrado*. *Revista de Medicina y Cine* 2009; 5: 66-73.
17. Sánchez Rubio MI. ¿Y tú quién eres? (2006). La memoria perdida: una visión de la enfermedad de Alzheimer en el cine. *Revista de Medicina y Cine* 2007; 3: 135-52.
18. Casado A, Astudillo W. *Cine y medicina en el final de la vida*. San Sebastián: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos; 2006.
19. Merino-Marcos ML. La parálisis cerebral en el cine. *Revista de Medicina y Cine* 2005; 1: 66-76.
20. Brown C. *Mi pie izquierdo*. Madrid: Rialp; 2005.

Deficiency, disability, neurology and cinema

Introduction. Cinema has been defined in many different ways, but most of them agree that it should be considered both a technique and an art. Although films often depict fantasy stories, in many cases they also reflect day-to-day realities. In its earliest days cinema was already attracted to the world of health and sickness, and frequently addressed topics like medical practice, how patients lived with their illnesses, bioethical issues, the relationship between physician and patient or research.

Aim. To review the presence of neurological pathologies in the cinema with a view to identifying the main neurological disorders that have been portrayed in films. Likewise it also intends to describe the medical praxis that is employed, the relationship between physician and patient, how the experiences of the patient and the family are represented, the adaptation to social and occupational situations, and the intervention of other health care professionals related with neurological patients.

Development. Some of the most significant films that have addressed these topics were reviewed and it was seen that in some of them the illness is dealt with in a very true-to-life manner, whereas others tend to include a greater number of inaccuracies and a larger degree of fiction.

Conclusions. Cinema has helped to shape certain ways of thinking about the health care professionals who work with neurological patients, the importance of support from the family and the social role, among other things. This confirms that resorting to cinematographic productions is a fruitful tool for stimulating a critical interest in the past and present of medical practice.

Key words. Cinema. Disability. Neurological pathology. Physician-patient relationship. Social context.